

Sala de conciertos

Escribe: SIMON GALINDO M.

FEBRERO

Realmente la actividad musical en este mes fue algo limitada en comparación con la de otros meses del año ya en plenas labores; sin embargo, tuvimos la ocasión de asistir a dos recitales de carácter bien diferente y a los que vamos a referirnos someramente.

El primero de ellos fue la actuación del Cuarteto de Cuerdas de la Universidad de Amsterdam, el día seis. Hay que reconocer que siempre que acudimos a escuchar conjuntos europeos, como decir los solistas Bach de Alemania, se ha tratado siempre de colosos del arte, cuyo efecto en el público es, ante todo, un sentimiento de admiración; sea ello una buena o mala costumbre de nuestros oyentes, no es cuestión del momento; en todo caso el Cuarteto de la Universidad de Amsterdam, constituido en su totalidad por jóvenes valores, nos mostró que si actualmente ejecutan con pureza y emotividad, están aún sobre el camino para lograr, con el tiempo y la práctica, un estilo definido y la maestría que es el resultado de la madurez y dedicación en arte tan difícil y complejo como es la música de cámara. Dos de ellos, Joost de Jong, violista-clarinetista, y Kees Melief, chelista, son médicos; Frans Hengeveld, violín II, terminó recientemente sus estudios en el Real Conservatorio de La Haya; Channa Salomonson obtuvo, en 1962, su grado de violinista con los más altos honores, aclamada por los críticos como una de las violinistas jóvenes holandesas de mayor porvenir. Trabajan juntos desde 1961 y desde entonces han realizado exitosas giras por varios países de Europa y por los Estados Unidos de América; desde octubre del año pasado hasta el próximo mayo efectúan una serie de conciertos por varios países entre los cuales están Canadá, Colombia y América Central.

El programa de esta ocasión estuvo compuesto por Cuatro Fugas de "El Arte de la Fuga" de J. S. Bach; el cuarteto N^o 5 de Williem Pijper (1894-1947); el cuarteto N^o 3, Op. 18 de Beethoven y el cuarteto Op. 96 (El Americano) de A. Dvorák.

El día 29 ofreció un recital la soprano colombiana María Pardo, a quien no habíamos vuelto a escuchar desde 1959, cuando actuó en el Colón

y en la Televisora Nacional con marcado éxito. Natural de Barranquilla, inició allí mismo sus estudios en la Escuela de Bellas Artes con Rosa Lafaurie; en 1961 ingresó al Conservatorio de Santa Cecilia en Roma, como alumna de la célebre profesora Teresa Periconi; posteriormente, habiéndose residenciado desde 1963 en Stuttgart, Alemania, frecuentó la Academia Estatal, en donde obtuvo el grado de concertista. Sus actuaciones en la Opera de dicha ciudad le han valido notables triunfos interpretando *Madame Butterfly*, *Aída* y *La Jardinera Fingida* de Mozart.

Poseedora de una avanzada técnica, no lo es menos en sonoridad, energía y colorido; la expresión y agilidad en las Arias Operáticas ejecutadas esta vez, de Mascagni, Puccini y Verdi nos demostraron realmente su dominio en dicho campo; quizá haya que lamentar, no obstante, en los agudos, un notorio esfuerzo y cambio de registro, que menoscaba el conjunto por demás valioso.

Su variado programa comprendió, además, dos lieder de Schubert, cuatro canciones gitanas de Brahms, cuatro canciones populares de Manuel de Falla, la serenata de Vásquez Pedrero y dos canciones colombianas de L. A. Escobar. Al piano, en ejecución muy elogiosa, la acompañó Elvia Mendoza de Díaz, conocida artista cartagenera de excelentes dotes interpretativas.